

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

La alternativa epistémica cualitativa para la producción de conocimientos en trabajo social. Una mirada intersubjetiva

Marie González, Carmen Rosa Blanco, Ana María Castellano, Esther González

Universidad del Zulia – Venezuela

Resumen

En este ensayo, reflexionamos sobre la importancia y necesidad de producir conocimientos en Trabajo Social, con la creencia que el desarrollo de la profesión está estrechamente vinculada con la producción de los mismos, fuente para la aprehensión y comprensión de la intervención social. Desde este contexto, recordamos la relación inseparable de la teoría-práctica y por lo tanto no se concibe un conocimiento como algo separado o aislado de la acción social. Desde esta consideración, reflexionamos acerca de los debates existentes al interior de nuestra profesión del Trabajo Social, inserto en los argumentos teóricos y reflexivos de las Ciencias Sociales Contemporáneas. Desde allí, vemos como una alternativa o vía de producción epistémica en Trabajo Social las propias guías orientadoras o focos indicativos de la investigación cualitativa. Resaltamos, nuestras propias particularidades profesionales y relacionamos con las características subjetivas, afectivas, dialógicas, orales y humanas del enfoque cualitativo. Esta aproximación, es producto de la propia experiencia como docentes-investigadoras universitarias e igualmente de la cotidianidad reflexiva con nuestros colegas, estudiantes, y grupos sociales involucrados en la acción social cotidiana, además de las indicadas revisiones del estado del arte de tan importante temática para nuestra profesión, en los actuales momentos de incertidumbre y poca certeza epistemológica.

Palabras Clave: Trabajo Social, Investigación Cualitativa, Intervención Social, Producción de conocimientos, Docentes

Correo electrónico: tsmaril@gmail.com

Abstract

The epistemic qualitative alternative for the production of knowledge in social work. A intersubjective look

In this essay, we reflect on the importance and necessity of producing knowledge in Social Work, with the belief that the development of the profession is closely linked to the production thereof, source for the apprehension and understanding of social intervention. From this context, we recall the inseparable relationship between theory and practice, and therefore knowledge as something separate or isolated from the social action is not conceived. From this consideration, we reflect on existing debates within our profession of social work, inserted in the theoretical and reflective arguments Contemporary Social Science. From there, we see as an alternative or route of epistemic production in Social Work their own guidelines or indicative foci of qualitative research. We emphasize our own professional features and relate with the subjective, affective, dialogic, oral and human characteristics of the qualitative approach. This approximation is the result of our own experience as university teachers-researchers and likewise the reflexive everyday life with our colleagues, students, and social groups involved in everyday social action, in addition to the indicated revisions of the state of art of this important topic for our profession, in current times of uncertainty and little epistemological certainty.

Keywords: Social Work, Qualitative Research, Social Intervention, Knowledge production, Teachers

1. Introducción

La importancia y necesidad de producir conocimientos en Trabajo Social, sustenta la creencia del desafío y tránsito de profesión a disciplina, como un imperativo para que el desarrollo de la profesión esté estrechamente vinculado con el contexto histórico y social como espacio de comprensión de la intervención social. Desde esta premisa, se produce la relación inseparable de la teoría-práctica y por lo tanto el conocimiento es algo estrechamente vinculado a la acción social. Desde esta consideración, el ensayo es una reflexión acerca de los debates existentes al interior de la profesión de Trabajo Social, con base en los argumentos teóricos y reflexivos de las Ciencias Sociales Contemporáneas.

La estructura del presente ensayo se compone de tres aspectos vinculados a la temática, donde el elemento común es la relevancia de la práctica cotidiana del profesional, proyectada con el objetivo de ampliar los horizontes de análisis de la investigación e intervención profesional e incluir nuevos paradigmas en el saber de esta disciplina, que permitan leer lo social.

Cada aspecto cuestiona y desafía una realidad que convoca al Trabajo Social a enriquecer su esfera epistemológica en función del reconocimiento de la necesidad de

producir conocimientos disciplinares en el campo de lo social y del espacio profesional, como ya se dijo anteriormente.

En este sentido, un primer aspecto trata acerca del Trabajo Social como campo de investigación, donde se expresa la necesidad de producir conocimientos desde el interior de la profesión, visualiza la trayectoria de la acción profesional del Trabajo Social y realiza algunas consideraciones de las perspectivas cualitativas para sistematizar e interpretar realidades sociales particulares.

Posteriormente, se ofrece un análisis referido al Trabajo Social y la perspectiva cualitativa: un lugar desde el cual estudiar la comunidad y sus grupos organizados.

Un tercer aspecto, diserta respecto al docente-tutor desde la perspectiva de la investigación cualitativa, a partir de experiencias a nivel de pregrado, las cuales "...se construyen a partir de la convivencia con los otros. Esto hace que el proceso de investigación cualitativo sea flexible, no constreñido, no anticipado..." (González y González, 2009: 11), sea vivido y compartido en una *experiencia de vida* que incluye la academia y sus espacios para aprender a investigar desde la perspectiva cualitativa.

Mostramos una reflexión que integra la responsabilidad que le compete al Trabajo Social que asume la perspectiva cualitativa en la producción de conocimientos y su respectiva sistematización, en el abordaje de las comunidades populares y sus grupos organizados y en los procesos de enseñanza-aprendizaje que se producen en el aula de clase, al *compartir* con los estudiantes, las implicaciones que conlleva investigar con esta perspectiva, con esta *mirada* cualitativa.

2.- Trabajo Social como campo de investigación

Primero habría que decir, que en Venezuela la profesión tiene sus antecedentes en el campo de la salud para atender situaciones problemáticas que azotaron la población, durante la década de los años treinta y cuarenta. Esta situación hizo necesaria la capacitación técnica de las mujeres voluntarias que trabajaron como parte del equipo médico en las campañas de salud, mediante cursos que dictaron trabajadoras sociales de Puerto Rico, hasta evolucionar, progresivamente, en la profesión universitaria de hoy.

Por otra parte, es necesario decir que esa formación profesional, en su evolución histórica, se fundamentó, principalmente en los postulados del paradigma positivista, como todas las demás disciplinas universitarias venezolanas de la época.

La Escuela de Trabajo Social, de la Universidad del Zulia, postuló expresamente la perspectiva epistémica cualitativa en la formación profesional, y se materializó en la Estructura Curricular (2000). Se produjo la discusión epistemológica, teórica y metodológica de nuevos paradigmas de pensamiento tanto a nivel de los profesores, como de los estudiantes. De allí que hoy podemos decir, con propiedad, que la

investigación, iluminada por la perspectiva epistémica cualitativa, guía el horizonte de la formación y de la práctica profesional.

Pero ya Vigetti (1972), había esclarecido un punto muy importante: el significado de la investigación en servicio social. Decía, que la investigación es una actividad basada en métodos que pueden comunicarse y comprobarse cuyo objetivo es añadir algo nuevo al conocimiento disponible sobre servicio social. Como puede interpretarse, la autora, está proponiendo un campo de investigación, que denomina "en servicio social", enfocada en asegurar la validez científica de la función y de los métodos.

Dice la citada autora, que en el año 1961, la sección de investigación en Trabajo Social, de la Asociación Nacional de Trabajadores Sociales de Estados Unidos, estableció un listado de los temas que se aceptan como investigación en trabajo social, entre los cuales se señalan:

- La práctica metodológica, aspectos específicos de los métodos y las técnicas de trabajo social.
- Estudios sobre programas y actividades, que tengan como centro de interés el análisis de dichos programas y actividades.
- Estudios sobre la administración y estructura de instituciones de bienestar social.
- Estudios sobre procesos comunitarios derivados de programas en marcha o finalizados, análisis de problemas abordados en tales procesos.
- Estudios sobre metodologías de intervención aplicadas en espacios específicos, realizando búsqueda de datos que sirvan para aplicaciones prácticas en Trabajo Social.
- Estudios sobre innovaciones exitosas que puedan replicarse.

Por otra parte, la pionera Mary Richmond en 1962 sostuvo lo siguiente: "El criterio de diferenciación entre investigación social e investigación en trabajo social, más que el tema del método, lo define son las funciones de la investigación en trabajo social. Esta debe ser para contribuir al desarrollo de un cuerpo de conocimientos comprobados que sirvan a los fines y medios del trabajo social en todas sus ramas." (Vigetti, 1972: 19).

Esta cita de Richmond es clarísima cuando distingue el campo de investigación en Trabajo Social, sin que por ello se interprete la no aproximación a otros campos de investigaciones interesantes y actuales desde el ámbito de lo social como campo de intervención.

El tema de la investigación y la apertura hacia diversos paradigmas en Trabajo Social, ha sido constante en los debates y eventos académicos en América Latina, con énfasis en la producción de conocimientos. Hay importante literatura sobre producción de conocimientos y reconstrucción de experiencias prácticas en Colombia, Argentina, Brasil, Chile, que proponen la sistematización como método de producción de

conocimientos en Trabajo Social desde diferentes enfoques. Todos estos desarrollos apuntan hacia la consolidación de Trabajo Social como disciplina.

De lo anterior, se sugiere que la necesidad de investigar desde la profesión, en su ejercicio básicamente, es latente, por cuanto los conocimientos obtenidos deben alimentar la disciplina. Si no hay algo nuevo, no crecen los conocimientos y en consecuencia estaríamos en presencia de una práctica repetitiva.

En el caso del Trabajo Social venezolano, las escuelas de Trabajo Social, tienen dentro de sus Curriculas, asignaturas de investigación social, enfocadas en contenidos de investigación social, mas no hacia aspectos específicos de la investigación desde la práctica del Trabajo Social, en el sentido que se viene planteando.

En la más reciente reforma curricular (2000), realizada en la Escuela de Trabajo Social, de la Universidad del Zulia, se incorporó un eje de investigación (Social), habida cuenta del reconocimiento de la importancia de esta actividad productora de conocimientos y en ello se creció. Desde la cátedra de seminario de grado, los estudiantes realizan sus ejercicios de investigación desde diferentes perspectivas y temáticas. Hoy podemos decir que hemos estado sensibilizándonos sobre las perspectivas cualitativas con nuestros estudiantes en la tarea investigativa.

Pero en ese mismo orden de ideas, ya antes del currículo 2000, se creó el Centro de Investigaciones en Trabajo Social (CITS), con el propósito de impulsar investigaciones en Trabajo Social, en la búsqueda del tránsito de profesión a disciplina; esto significa que se han creado algunas condiciones de posibilidad para la tarea investigativa al interior de Trabajo Social en nuestra Escuela de la Universidad del Zulia.

El proceso de formación de los docentes, sobre los nuevos paradigmas en la investigación social contemporánea y el estudio de las escuelas de pensamiento que discuten y justifican la apertura a otros paradigmas para investigar, conocer, comprender y explicar lo social como objeto de Trabajo Social, se ha visto materializada en la producción intelectual de tesis doctorales y estos conocimientos han reportado beneficios en la formación profesional de los estudiantes, quienes ya distinguen y utilizan distintos paradigmas de investigación.

No obstante, se observa que aún cuando casi todos o la mayoría de los docentes son también investigadores activos, y han alcanzado formación de quinto nivel, se han realizado las investigaciones sociales en variedad de temas de interés social y con apertura de enfoques, por demás interesantes; pero no se ha avanzado hacia la investigación que agregue nuevos conocimientos sobre la intervención social en temáticas específicas de la formación y de la práctica del Trabajo Social, es decir sobre el objeto de trabajo.

En este sentido, pudiera decirse que estamos en deuda con la producción de conocimientos de Trabajo Social tanto en su ámbito laboral como formativo, es un paso que propusimos en el nuevo currículo. De allí que, existiendo la inquietud de algunos colegas, quienes coincidimos en la necesidad de producir conocimiento teórico al interior de la profesión, se introdujo nuevamente la discusión y propuesta de incorporar al plan de estudios un eje de investigación en Trabajo Social y construirle viabilidad desde la perspectiva de la sistematización como método de producción de conocimientos.

En consecuencia, se propuso a la cátedra Seminario de Grado una línea de investigación basada en el enfoque de la sistematización como método de producción de conocimientos, tomando como referencias teóricas los materiales producidos por colegas latinoamericanos con abundante experiencia en el tema, como son los colombianos, los chilenos, peruanos y argentinos, entre otros.

Desde esta perspectiva, en los períodos académicos 2011 y 2012, se presentó a los estudiantes aspirantes a cursar seminario de grado, la propuesta investigativa de la sistematización de experiencias de intervención y experiencias de investigación, cuyos frutos produjo su Trabajo Especial de Grado.

Trabajo Social como campo de investigación, también alude a su práctica, y ello supone la construcción del objeto teórico. La Real Academia Española (RAE), define que: "el objeto de las ciencias es la materia o asunto de lo que se ocupa o estudia una ciencia."

Popper (1997), afirma que, son los problemas los que dan origen a las ciencia, cuyo objeto es aquello con lo que trabaja una profesión para conocerlo y transformarlo. Nos está dejando claro el autor, que los problemas son teóricos y prácticos. Son éstos, los prácticos, aquello de lo que se ocupan las profesiones, de lo cual primero hay que conocerlos, es decir, investigarlos, para luego transformarlos.

En este sentido, es claro en nuestra estructura curricular (2000) que el objeto de conocimiento, en Trabajo Social es el conocimiento de los problemas sociales, sobre los que ha de intervenir. Esto es algo sobre lo que no existe aún acuerdo en la comunidad de trabajadores sociales venezolanos y está plasmado en las currículas de las tres escuelas universitarias. Pudiera pensarse que esta profesión se ha definido más por su objeto de intervención: "el cambio," la transformación", que por su objeto de conocimiento, que sería el estudio de los problemas sociales, en las realidades concretas y de los fundamentos de la intervención.

Pero, lo social, de los problemas, como diría Kisnerman (1998), es un terreno difuso, lo social se hace cuando existe un espacio de significados compartidos entre las personas, en la vida social, no ha de confundirse con lo colectivo, alude a la naturaleza de las relaciones, lo colectivo a la cantidad de personas involucradas en algo. Somos

ser social en el lenguaje y en las interacciones, así que lo social es una producción humana y su naturaleza es histórica y biológica.

Lo social, en los problemas de ayer, hoy y mañana, dice Kisnerman, (1998) es tal, porque afecta al colectivo humano, ocupa el espacio público, genera controversias y acciones, despierta la atención pública. Ese social del Trabajo Social son las instituciones, el mundo de vida, la intersubjetividad, en la que los seres humanos construyen lo existente a través de sus narrativas, sus historias, sus relatos, su conversa, sus cuentos, su palabra, su silencio, su vida...

Lo social es un espacio muy amplio, y difuso que se va construyendo junto a otros (profesionales) con conocimientos científicos actualizados para intervenir en campos de problemas o situaciones problemáticas complejas donde hay que buscar el punto de partida para la acción.

Por tanto, en este amplio espectro, la alternativa epistémica cualitativa recobra el sentido hermenéutico del conocimiento, pero en diálogo con las lógicas de personas, de grupos, de comunidades, es decir, conociendo, no solo el punto de partida de la acción profesional, sino también la definición y significados de sus problemas, su situación y sus formas de comprensión de su mundo cultural. Así que, lo social, desde la perspectiva epistémica cualitativa, se construye recomponiendo, recogiendo y dimensionando las experiencias de vida.

Ahora bien, cualquier disciplina al reflexionar sobre su oficio, requiere hacerlo pensando su objeto, sus objetivos, la realidad, y tiene que hacerlo aclarando cuáles paradigmas están presentes en la producción de conocimientos de su profesión (una reflexión epistemológica), esto para saber cuál de los paradigmas entró en crisis, cuál no responde a las problemáticas y necesidades del momento histórico de una sociedad en crisis.

Al final de la década de los ochenta se reafirmó la crisis: El positivismo lógico, el funcionalismo, el neopositivismo, el materialismo dialéctico e histórico, encerrado en una hiper-politización y sobre-ideologización de la acción transformadora.

La controversia se acrecentaba entre quienes demandaban leyes generales, explicación objetiva fundada en datos cuantitativos y quienes argumentaban a favor de considerar el sentido y significado de los hechos sociales y el contexto socio-cultural donde ocurren. Ningún extremo es bueno, la realidad tiene dimensiones que pueden aprehenderse por procedimientos cuantitativos y dimensiones subjetivas que se capturan por procedimientos cualitativos.

Esto abre paso a una perspectiva epistemológica pluralista, por cuanto no existen fronteras en las disciplinas, los conocimientos se inter-penetran y además como dice Pareto (1848-1923), un mismo hecho puede ser observado en base a distintos esquemas teóricos. Así, el construccionismo, surgido en la década de los ochenta, un

paradigma cualitativo, abierto y flexible es utilizado en Trabajo Social, no como un modelo o receta, sino como un horizonte posible. Su bondad es que facilita la relación de trabajo de carácter básicamente humano y en situaciones de incertidumbres, complejas y contradictorias, que requieren ser comprendidas desde la perspectiva de los actores sociales, articulando diferentes enfoques.

Si partimos de la premisa de que el conocimiento se construye, que es un producto histórico, que es limitado, que la realidad social se construye socialmente, entonces, nuestra profesión, inserta en lo social, constituye un enfoque epistemológico constructorista, con el cual dialogan muchas disciplinas: psicología social, la sociología fenomenológicas (Schütz, Berger, Luckman), el interaccionismo simbólico (George Mead), la pedagogía (Vigotsky), la biología del conocimiento (Maturana y Varela), la cibernética de segundo orden (Foerster), la teoría de sistemas (Watzlawick, Niklas Luhmann, Morín), la escuela de Fráncfurt (Horkheimer, Adorno y Marcuse, Habermas), los pragmáticos Dewey y James), los desconstruccionistas (Derrida), los escritos filosóficos (Wittgenstein), la hermenéutica (Gadamer) y la Etnometodología (Garfinkel).

La perspectiva cualitativa, como perspectiva sociológica surge en USA, en 1907, interesada en problemas de sanidad, asistencia social, salud y educación, buscando fundamentalmente sus causas en la pobreza. Es un contexto de denuncia social, lo que da lugar a la encuesta social en los inicios del S- XX, realizada en forma multidisciplinaria

En Europa, dice Balcázar (2005) los estudios de Le Play (1855), que describen la vida de los trabajadores (obreros europeos), utilizan como método la observación participante. De igual forma, dice que en Gran Bretaña, Booth en 1886, realiza encuestas sociales sobre la pobreza en Londres a comienzos de ese año. También se recogen anécdotas, descripciones, informes sobre las condiciones de vida de los trabajadores y desempleados.

En la tradición antropológica se realizan etnografías con datos recopilados en los viajes, segunda mitad del S-XIX. En la etapa de consolidación de la investigación cualitativa, se hace trabajo de campo, es la llamada época de etnógrafos solitarios, que narraban sus descripciones (Malinowski). Aquí la etnografía incluía la interrogación y la observación (M. Mead), como lo reseña la autora. Entre 1910-1940 los grandes aportes de la Escuela de Chicago. La observación participante, la entrevista en profundidad, los documentos personales.

Se consolida una etapa de sistematización, con los trabajos de Taylor y Bogdan (1975), Cicourel (1964), Glaser y Strauss (1967), con nuevas teorías interpretativas: la Etnometodología, fenomenología, teoría crítica y feminismo. Dar voz a los pobres. Predomina el paradigma post-positivista.

Finalmente, en la década de los 90 las Ciencias entran en una eclosión, se producen cambios a todo nivel en lo político, económico, la globalización es un hecho, nuevos actores, nuevos escenarios y los Estados asumen LO SOCIAL, en sus políticas. Hay también una gran explosión epistémica: nuevos modelos, nuevos enfoques, nuevas categorías teóricas que asumen las ciencias sociales y humanas, lo que vincula también al Trabajo Social, orientando su acción no sólo para la intervención, sino también hacia la producción de conocimientos, lo cual se asume básicamente en la academia, en los procesos formativos por considerar imprescindible la investigación.

3.- El Trabajo Social y la perspectiva cualitativa: un lugar desde el cual estudiar la comunidad y sus grupos organizados

Los pilares fundamentales sobre los cuales se fundamenta el Trabajo Social son la investigación y la intervención, en ambos casos el estudio de las comunidades y sus grupos organizados son importantes para nuestra profesión. De allí, la importancia de presentar nuestra perspectiva para asumir procesos de investigación en estos espacios locales.

Partimos de la premisa de que estamos inmersos en un mundo, en el cual los acelerados cambios sociales imponen la necesidad de redimensionar o construir nuestras perspectivas teórico-metodológicas para poder conocer e interpretar situaciones sociales, que parecían superadas y atender la aparición de otras, que nos exigen la incorporación de varios saberes para su comprensión.

Desde esta postura, podemos superar la mirada silenciosa y quizás solitaria de investigadores sociales, que aún refugiados en sus marcos teóricos inamovibles, intentan interpretar un mundo, que definitivamente nos pone ante la cuestión impostergable de crear, cambiar e incorporar los conocimientos emergentes.

Como Trabajadores Sociales nos compete ser investigadores de lo social-humano, y en tal sentido, nos corresponde la creación de enfoques teóricos y metodológicos flexibles y emergentes, que nos permitan comprender nuestra realidad, a partir del diálogo de saberes.

Así, desde una orientación cualitativa desarrollamos investigaciones que parten de la gente y desde la gente se construyen las interpretaciones de la vida social.

Comprender e interpretar la práctica y los significados que las personas, grupos y/o comunidades le otorgan a sus espacios de vida, implica asumir una perspectiva que permita abordar la realidad social desde un enfoque que incorpore la complejidad y la alteridad.

Para lograr ese objetivo, partimos de estudiar *lo vivido*, sin desligarlo de sus contextos, de estudiar al individuo como un ser activo, pensante, quien se mueve en diferentes contextos, los cuales según Córdova (1995), sirven de base situacional en la

cual discurre la experiencia vivida (entendida como actividad práctica). Así nuestra premisa fundamental parte de la base de que los seres humanos *no viven en el vacío*.

Los seres humanos *viven* y construyen sus contextos, los cuales apoyándonos en Ferrarotti (1991) podemos clasificarlos: a) En el contexto histórico social, y b) en el contexto socio-simbólico.

El primero, el contexto histórico social, lo definimos como un conjunto de componentes económicos, políticos sociales y culturales. Su característica básica es la estructuralidad. (Córdova, 1995).

Para Ferrarotti (1991), este contexto--entendido como una inmensa red de fondo-- es la trama en la que se insertan y se encuadran las distintas experiencias vividas por el actor y le exigen al investigador el conocimiento y comprensión de procesos sociales, históricos y culturales, que en su conjunto conforman un marco ambiental, social y familiar en la que el dato biográfico se inserta y respecto al cual reacciona.

La ubicación e interpretación de este contexto resulta útil para establecer las relaciones globales, así como las manifestaciones empíricas de *lo vivido*. (Córdova, 1995).

El contexto socio-cultural o socio-simbólico, nos permite situar la dimensión simbólica de la vida social. Se refiere a un campo de conocimiento que incorpora el sistema de valores, las representaciones sociales, los modelos culturales, las escalas de sentido y de significación que los actores le otorgan a su propia actividad. (Córdova, 1995).

Estos contextos tienen un marco espacial y uno temporal. Según Giddens (1991), el tiempo debe ensancharse -también el espacio- y abarcar todas sus gamas, desde lo cotidiano hasta lo histórico.

Consideramos que debe englobarse *lo dado y lo dándose*, los elementos objetivos y subjetivos de la realidad social. Como bien lo señala Navarro (1997), la realidad social tiene su entorno. Por un lado, son realidades materiales, y por otro, son realidades de conciencia: materialidad y espiritualidad, objetividad y subjetividad.

Lo determinado y lo potencial no pueden ser observados como una incisión, pues la realidad social se caracteriza fundamentalmente por su complejidad, lo cual nos obliga a considerar que hay un acoplamiento asombroso, aunque imperfecto, entre el ecosistema social humano y la correspondiente *sociedad de conciencias*. Esto se debe a las capacidades reflexivas del ser humano, el cual tiene la potencialidad de sintetizar los diferentes planos y dimensiones en los cuales *vive su vida*. (Navarro, 1997). El autor agrega que el fenómeno de la complejidad exige comprender que las relaciones humanas se desarrollan en condiciones específicas, distribuidas en un espacio y en un tiempo determinado.

La complejidad nos lleva a tomar en cuenta el grado de variabilidad social, espacial y temporal de la sociedad, así como su carácter de impredecibilidad.

En la realidad se pone de manifiesto un conjunto de relaciones, en las que el actor social construye y reconstruye, elabora y reelabora significados, acciones y procesos, caracterizados por la diversidad, el dinamismo, la contradicción y la complejidad, constituyéndose así un tipo de realidad *sui generis*, en la cual se puede apreciar también una articulación entre los diferentes planos temporales y espaciales que la constituyen.

La realidad social como una articulación de procesos debe ser estudiada *in situ*, privilegiando su estudio como un *todo* no acabado, dinámico, cambiante y complejo. Se trata de una *construcción de lo real* que se aprehende en tanto constituyéndose y no el movimiento como realidad ya *construida*. (Zelmeman, 1992).

Una realidad en la cual existen actores sociales que se desenvuelven en diversos *recortes* de la misma; no obstante, su reconstrucción difícilmente podrá realizarse, si se parte exclusivamente de uno de éstos y se subestima y se ignoran los otros.

La noción de espacio y tiempo, de lo micro y de lo macro, le exige al investigador conjugar estos *planos* tempo-espaciales, junto a otras construcciones posibles, como requisito para reconstruir *la real objetividad* del proceso de surgimiento, reproducción y transformación de los discursos orales y de las acciones de los actores sociales en contextos particulares.

Nuestra propuesta parte de construir el conocimiento científico en el presente, *con* los actores sociales que en su propia práctica cotidiana materializan y *potencian* su vida. Se trata de *traspasar* la apariencia de los fenómenos y de *delimitar* el movimiento real para facilitar la comprensión de la realidad social y su transformación.

La realidad social como objeto de estudio designa una entidad empírica aislable de su ambiente, así como de toda relación exterior y por supuesto de todo sujeto observador. Esta entidad dispone de propiedades o cualidades que le son propias (Morin, 1989).

A pesar de reconocer la característica de entidad empírica que la realidad social posee, negamos aquella concepción de objetividad (visión objetivista) que cree que para comprender la realidad, es suficiente con aprehender las características que le son propias: el espacio, el tiempo, el orden, el desorden, la masa, la energía, la información, en una objetividad que significa independencia respecto al sujeto que la representa o conoce. (Morín, 1989).

En correspondencia con esto, asumimos la *visión no objetivista de la objetividad* de Morín (1989), que considera a los objetos como formados constitutivamente, a partir de su doble relación con el ambiente y con el sujeto que los observa y conceptualiza.

La subjetividad no es concebida como ruido, como atentado contra la cientificidad, sino como fuente del conocimiento, en la medida que reconocemos el papel activo de los actores sociales que construyen su realidad. Valoramos el proceso de intersubjetividad.

En correspondencia con lo señalado, no suscribimos una definición de teoría como un cuerpo de conocimientos elaborados en *contra del sentido común*, del conocimiento popular. Todo lo contrario, consideramos que la teoría debe tener como componente esencial, los conocimientos emergentes.

La fundamentación expuesta, cumple la exigencia de permanecer cerca, relacionada y problematizada con el campo de estudio, en el que no se desdibuja el contenido concreto del objeto de investigación en una trama solamente conceptual.

En las investigaciones que hemos llevado a cabo en las comunidades populares del Estado Zulia, hemos asumido cuatro directrices teóricas fundamentales:

- a.- El reconocimiento de la relación necesaria e impostergable entre el enfoque teórico y el trabajo de campo.
- b.- La valoración de los contextos socio-estructural y socio-simbólico.
- c.- La consideración de diversos saberes.
- d.- Aceptación de la subjetividad, como fuente de conocimiento.

Esta fundamentación epistemológica nos permite *ir a la gente y con la gente* construir un cuerpo de conocimientos científicos, emergente, útil para explicar e interpretar realidades concretas, para construir un Trabajo Social contextualizado.

Y desde este *lugar* epistemológico y teórico, hemos realizado estudios de corte cualitativo en diversas comunidades populares de la región zuliana, venezolana, en las cuales hemos abordado las estrategias de solución de problemas que asumen dichas comunidades, y desde esa perspectiva, hemos construido un enfoque que nos permite comprender los procesos de organización, participación y planificación popular, sobre la base de la valoración del conocimiento científico y conocimiento local respectivamente¹.

Es urgente volver a redefinir los problemas sociales, recobrando el sentido hermenéutico del conocimiento, el cual debemos construir, desde la lógica de las personas con quienes trabajamos. "Es evidente que cada ser humano posee una vivencia subjetiva que determina la "visión del mundo" (Vidal, 2013:12), la cual debe ser comprendida por el investigador.

¹ Ver Planificación popular diálogo de saberes, de Ana María Castellano.

Es preciso observar el *mundo de vida*, considerar la intersubjetividad, aprender y actuar desde la vida cotidiana, al lado de las personas de la comunidad; es necesario conocer sus valores, sus formas de comprender el mundo, sus experiencias de vida, (Kisnerman, 1998), es decir, se hace imprescindible comprender el modo de vida de la comunidad que estemos estudiando y al lado de la cual estemos actuando.

En definitiva para abordar lo social, según lo apunta González y González (2009: 5) es necesario asumir una "forma emergente de reivindicación del sujeto, de lo humano, (haciendo un reconocimiento) de la intersubjetividad y de la vida cotidiana".

A partir de estas investigaciones fundamentadas en los aspectos que hemos señalado, logramos establecer que las comunidades populares y sus grupos organizados:

- Son poseedores de un conocimiento local que les permite resolver sus problemas colectivos.
- Asumen diversas formas de resolver sus problemas, las cuales están estrechamente ligadas a su modo de vida.
- Se plantean objetivos que trascienden el plano reivindicativo, pues estas comunidades aspiran lograr: la participación, la organización, emprender procesos de educación popular.

Así, que desde el Trabajo Social y apoyados en la orientación cualitativa, hemos estudiado las comunidades populares, a partir de un enfoque que nos exige la valoración de su sabiduría popular. Además que se ha puesto de relieve que la comunidad popular es y seguirá siendo un espacio social de investigación y acción, por excelencia de nuestra profesión. Estamos poniendo a disposición de nuestros profesionales y de las comunidades populares también, una perspectiva útil para comprenderlas, para que nos comprendan, para acompañarlas en sus procesos sociales.

Estas investigaciones nos han permitido reconocer *en vivo* aquel planteamiento epistemológico que establece que los seres humanos *no viven en el vacío*, que *no están vacíos de saber*, por lo que ciencia social debe construirse sobre el conocimiento común primeramente. Allí está la sabiduría.

La realidad marca sus directrices y lo *vivido* sus más profundas enseñanzas, convenciéndonos de la sencillez de la vida cotidiana y a la vez de su gran complejidad, de sus profundas relaciones con escenarios globales, y del valioso potencial que encierran las comunidades populares.

4.- El docente-tutor y sus reflexiones acerca de la investigación cualitativa. Una experiencia desde el aula.

La vida cotidiana de los individuos, grupos sociales y comunidades es un espacio propicio para la producción de conocimientos desde una perspectiva intersubjetiva, razón por la cual estimamos que la investigación cualitativa es una opción idónea para lograrlo. En tal sentido, es necesario hacer investigación cualitativa, es necesario "aprender" y comprometerse, y esto se aprende desde el aula. De allí, la importancia de este punto al plantearnos este ensayo. Nos referimos a nuestra propia experiencia en el aula, es decir, no solo como investigamos, sino cómo enseñamos a investigar desde la perspectiva cualitativa. Sabemos que en los inicios de nuestra profesión, se enfatizó el llamado paradigma cuantitativo, predominando en la investigación la explicación, la predicción y/o el control, los cuales al perder su hegemonía fueron sustituidos por el paradigma cualitativo, y dan paso a la comprensión de fenómenos o de los hechos. Comenzamos entonces los trabajadores sociales, a familiarizarnos con esta nueva perspectiva, la misma realidad social nos ha llevado a ello. En palabras de Matus (1999:20), "Hay que cambiar el canon de lo observable, de lo medible, de lo verificable. Desde el punto de vista cognitivo, cada situación social se ha vuelto compleja y mayoritariamente segmentada" Esta nueva forma de investigar, asume la realidad vivida en la cotidianidad, y nos permite entender cómo se producen los significados de la trama social, dando para ello el privilegio a las técnicas interactivas y dialógicas para obtener la información de la realidad social, por medio de la interacción del sujeto.

Pero volviendo la mirada atrás, respecto a cómo lo hacemos desde el contexto de la enseñanza de la investigación cualitativa en trabajo social, es significativo destacar que no es nuestra intención plantear fórmulas o modelos para realizar investigaciones desde la epistemología cualitativa en nuestra profesión, en relación a esto hay un camino que recorrer, y estamos en ese proceso, no todo se ha dicho o se ha escrito. Lo que sí consideramos importante señalar, es que ambas estamos plenamente convencidas de que se hace o se construye investigación cualitativa en la convivencia, no desde un precepto.

Lo que sí es importante al reflexionar cómo lo estamos haciendo, no solo en Trabajo Social, si no en cualquiera de las disciplinas sociales, es revisarnos, evaluarnos. Ya lo hemos planteado en uno de nuestros trabajos (González et al; 2009), al citar a Wiesenfeld (2000:1) para quien es importante evaluar los procesos abordados desde la perspectiva de la investigación cualitativa, especialmente la relación entre investigador e informantes, relación caracterizada por la simetría, dialogicidad, colaboración y respeto mutuos, así como la co-implicación de la subjetividad de ambos a lo largo del proceso investigativo, y plantea que debemos preguntarnos en qué medida se está cumpliendo éste nuevo modo de relación, de qué manera se está entendiendo y cómo se está implementando.

También nos apoyamos en lo señalado por Scribano (2000) quien considera que la investigación cualitativa implica una pluralidad de métodos, técnicas y teorías que por su peso específico, trascienden los rasgos propuestos en el diagnóstico referido y que requiere un debate epistemológico. En lo particular, yo creo que no se trata por

cambiar por cambiar, o de seguir una moda, si no de indagar las formas más adecuadas de conocer y de acceder al conocimiento. Y en ello debemos reconocer que en nuestra Escuela de Trabajo Social, en el Centro de Investigaciones en Trabajo Social, y en la Maestría en Intervención Social, los docentes estamos en sintonía, comprometidos no solo con la labor formativa, sino reflexionando e investigando al respecto, como lo estamos haciendo en este momento.

Ahora bien, es significativo recordar la importancia incuestionable que tiene la vinculación docencia e investigación, como un elemento fundamental para el desarrollo de la educación, sobre todo si tomamos en consideración que en la sociedad contemporánea vivimos tiempos de incertidumbre.

Por ello, en nuestras experiencias tomamos en consideración que Flick (2004:296) nos recuerda que aspectos como la curiosidad y la flexibilidad no se pueden enseñar en lecciones sobre la historia y los métodos de la investigación cualitativa. La utilización adecuada de los métodos cualitativos deriva a menudo de la experiencia, de los problemas, de fallar y continuar en el campo. Y es que hay una diferencia entre investigar y enseñar a investigar, no son iguales las acciones que desarrollamos en una investigación, a las acciones que como tutoras o facilitadoras desarrollamos con los alumnos. Creo que ser tutora es un reto, pero es mayor aún si es desde la perspectiva cualitativa.

Retomando lo señalado por el autor, día a día nos enfrentamos a estos dilemas en el ámbito de enseñar investigación cualitativa, comprendiendo *que nadie enseña a nadie y ambos aprenden y enseñan*; hemos compartido con muchos estudiantes que han estado dispuestos a zafarse de ataduras epistemológicas, condición importante para abordar procesos investigativos intersubjetivos. Como educadoras e investigadoras, estamos convencidas que la complejidad implica incertidumbre y contradicción, pero también dialogicidad, convivencia social e interacción-organización, y por sobretodo que la educación se define de cara al futuro. Por eso hemos manifestado nuestro deseo de aprender y construir junto con ellos, acercándonos a disminuir las barreras jerárquicas impuestas por la concepción positivista de la ciencia, que a lo largo de su historia ha alejado al ser humano de su propia realidad social, parcializándola y fragmentándola.

Nosotras mismas fuimos formadas bajo la concepción positivista, y se requirió que hiciéramos un replanteamiento epistemológico para interpretar la realidad social, evidentemente optamos por la alternativa epistémica que nos permite desde la subjetividad, reivindicar lo humano y por lo tanto los procesos socioeducativos. Por eso decimos que inclinarse por la investigación cualitativa es una cuestión que forma parte de nuestra historia profesional y personal (González et al: 2011). Para esto nos apoyamos en Valles (2006), quien nos dice que es favorable esperar que el investigador social explicita el contexto existencial, histórico y biográfico, desde el que percibe e interpreta los fenómenos que analiza.

También nos apropiamos de los planteamientos de Rosaldo (1991), para quien el investigador es un sujeto situado, con una historia de vida, es decir, se presenta con su propia visión del mundo, no solo desde lo social, sino también desde lo subjetivo, que indudablemente determinará lo que pregunta, cómo lo pregunta, qué interpreta, cómo lo interpreta, y cómo enseña (el subrayado es nuestro). Sin duda, posicionarse del enfoque cualitativo para abordar la realidad, implica estar consciente que por sus características, esta forma de hacer investigación, es ante todo valorativa, que el ejercicio de la actividad científica y la forma de relacionarse con el objeto de estudio conciernen a la moral, tal como lo señala (Montero, 2001); por ello es importante conocer la perspectiva del sujeto que valora, ya que en él se generan elementos subjetivos pero que a su vez se objetivizan. Es preciso aclarar, que esto no debe llevar al predominio de la visión del investigador, sino que debe surgir de una perspectiva dialógica fundamentándose en las diversas miradas de los involucrados en el proceso investigativo y formativo. Es decir, alumno- docente.

Se trata entonces, de entender que en un proceso de producción de conocimiento científico, que incluya a todos los participantes de la investigación, se requiere del investigador – docente una actitud flexible y comprensiva. Creemos que para hacer de la investigación y docencia especialmente la cualitativa, el Trabajo Social puede darse a la tarea de reflexionar sobre las implicaciones éticas y sociales presentes en el quehacer investigativo, ya que durante la práctica enfrentamos dilemas éticos. Las discusiones de tales asuntos facilitarían la orientación de la actuación profesional en el campo de la investigación social. Por ejemplo, la vida cotidiana (donde desarrollamos nuestra acción profesional) es una ventana abierta que da paso a la intimidad de las personas y más aún refleja la fragilidad de la condición humana.

La investigación cualitativa al ser un proceso comunicativo, nos permite sumergirnos en el mundo oculto de los sujetos, por esto debemos superar la estrecha conexión, que durante mucho no se ha establecido con la tradición explicativa, para así fortalecer el paradigma cualitativo como una perspectiva más cercana para comprender y reconstruir los procesos actuales de nuestra sociedad, y ello requiere de nuestra parte una actitud ética. Nosotras formamos profesionales que van a desarrollar acciones en una realidad social concreta, caracterizada por ser problemática, eso nos obliga a formar no solo para la comprobación de esa realidad sino fundamentalmente para la comprensión de la misma.

Como ya lo hemos dicho anteriormente en otros escenarios, requerimos formar ciudadanos éticos, capaces de reflexionar sobre sus prácticas morales y que a su vez sea capaz de comprender las del otro, en especial si este otro es diferente. Ya que formar para interactuar con los sujetos, conocer su propia realidad y cotidianidad, su entorno, es un conocimiento producto de lo social, y eso es esencial en nuestra profesión. Pero es importante recalcar que la forma de generar conocimientos desde lo cualitativo implica también la paradoja de tener la certeza de que estamos en un mundo incierto, por lo cual se requiere una actitud abierta y esperanzadora al entrar en contacto con la situación a abordar.

Desde las prácticas profesionales el alumno entra en contacto con la vida cotidiana, con el mundo de vida de los sujetos, con su particularidad y su privacidad, como los sujetos viven y construyen sus prácticas sociales, eso hace que cuando llegan al seminario se les facilite establecer una relación dialógica con los sujetos seleccionados para la investigación, claro en el caso de que la temática que elijan se desprenda del proceso de prácticas. También sucede lo contrario, cuando no vienen del proceso de prácticas y eligen trabajar con sujetos desconocidos, se les hace cuesta arriba.

En lo particular, tenemos una percepción del estudiante en el ámbito del desarrollo, comprensión y aprehensión de los procesos cualitativos. Creemos que de alguna manera hemos logrado avanzar, en medio de grandes limitaciones universitarias, que se han dado cambios. En primer lugar: cuando llegan con la perspectiva cuantitativa muy arraigada, se trata de un asunto muy complejo. Lograr cambiar la manera de pensar es un proceso complicado, necesitas convencer y enamorar para que pueda estar dispuesto a iniciar la investigación. No se trata solo de lograr que el alumno comprenda los presupuestos epistemológicos y metodológicos, o que sea reflexivo, o crítico, va más allá, incluye también lo axiológico.

En la investigación cualitativa, no es cuestión de aplicar una receta, o de darle a los estudiantes los pasos a seguir, va más allá, porque es algo que toca la afectividad, lo humano. Es decir, el alumno llega con una estructura cognitiva que los lleva a concebir la investigación como una secuencia lineal, muy rígida, concibe el proceso como una secuencia de pasos. Esa parte es difícil, se requiere paciencia, es esperar que el mismo proceso investigativo se les vaya revelando en su propia flexibilidad, a veces sucede cuando construyen el objeto de estudio, pero por lo general es después, cuando van a la realidad a investigar. Les decimos "esto es un aprender haciendo, es el conocimiento construido por ustedes mismos". Entonces, escuchamos luego un, "profe tenía razón, no era como lo esperábamos, la realidad es otra, diferente a como lo imaginamos", es como si fuera un conocimiento iluminado, entonces poco a poco se van flexibilizando. Es lógico, se trata de confrontar lo que conocen por teoría con la propia realidad, allí como que se sienten más seguros. Creo que los ayuda ese carácter interactivo que tiene la investigación cualitativa, esa relación con el otro, con el sujeto.

En ese momento, como que surge un compromiso más profundo, es cuando se da la inserción a la realidad. *La comprensión y aprehensión*, solo se manifiesta cuando logran realmente identificarse con lo que están haciendo. A veces no sucede tempranamente, solo cuando entran en contacto con realidad, cuando contactan y comparten con el sujeto de estudio. Algunos logran llegar a niveles de asociación e integración de la información, y van aproximando sucesivamente hacia la comprensión. Ciertamente no todos lo logran, pero en términos generales nos sentimos satisfechas.

Como reflexiones provisorias consideramos las siguientes: es arduo y cuesta arriba enseñar lo que no se conoce, por ello desde nuestra experiencia podemos afirmar que para enseñar a investigar desde el enfoque cualitativo, es necesario hacer investigación cualitativa.

Requerimos renovarnos constantemente, investigar permanentemente, la investigación cualitativa se construye en convivencia, pero no podemos comunicarla como un saber, sino hay una actitud y disposición de hacerlo, porque no es una cuestión de recetas y procedimientos.

Se trata de trascender la racionalidad instrumental institucionalizada, y desligarnos de ataduras epistemológicas. Como docentes estamos ante el reto de luchar por mantener la libertad investigativa, lo importante es el iniciar a nuestros estudiantes a penetrar en nuevas formas de construir ciencia y acercarnos a las transformaciones requerida socialmente.

Pero es fundamental ejercitar responsablemente esa libertad investigativa. Significa hacer las cosas con conocimiento de causa, saber que desde la enseñanza de la investigación también formamos ciudadanos, que se asuman como promotores de los cambios de la realidad social, y para ello es necesario desarrollar acciones pedagógicas que conjuguen aspectos cognitivos, afectivos y significativos.

Implica que como docentes e investigadores estemos dispuestos a promover la comprensión en los alumnos, a crear miradas nuevas para que sean capaces de reflexionar sobre sí mismos, y al mismo tiempo alentarlos a concebir sus vidas ligadas con el bienestar de otros y con su entorno social y político.

Por último, es importante señalar que para hacer investigación social cualitativa es fundamental la convicción y no la imposición en la construcción de nuevos saberes. La convicción por supuesto, debe ir acompañada del conocimiento, pero también de las destrezas de representación, el manejo de las teorías sociales y la comprensión epistemológica de los procesos investigativos, elementos éstos presentes en los grupos sociales estudiantiles con quienes hemos compartido experiencias investigativas.

5.- Reflexiones Provisorias

La perspectiva epistémica cualitativa es una alternativa válida y pertinente en la producción de conocimientos en Trabajo Social, orientados hacia la construcción disciplinar de nuestra profesión, mediante las guías orientadoras de la investigación cualitativa. En esta línea de comprensión y afianzadas en las reflexiones teóricas, históricas y prácticas, que hemos planteado, reconocemos que esta perspectiva fundamenta y orienta el proceso metodológico, la práctica social y la producción del conocimiento.

De tal manera, que los conocimientos producidos sean útiles para abordar fenómenos sociales concretos que afectan nuestros contextos, pasando, de una descripción a una comprensión compleja de la realidad social, para sustentar, una intervención social eficiente, recta y humana, que aporte a la sociedad y a la disciplina.

Uno de los propósitos en este ensayo, ha sido mostrar, cómo nuestra profesión ha asumido el reto de estudiar realidades sociales complejas desde una perspectiva que

incorpora en su interpretación el compromiso de investigar al interior de la misma, de sistematizar nuestro rico proceso de intervención social y de resignificar nuestros procesos de enseñanza-aprendizaje, los cuales concebimos como un acompañamiento que se inicia desde el encuentro de saberes entre el tutor, los estudiantes y aquellos que se incorporan a nuestras investigaciones--como por ejemplo, las comunidades populares--abriendo las puertas de su sabiduría, la cual es redimensionada, valorada cuando se estudia desde la perspectiva cualitativa.

La fundamentación epistemológica del Trabajo Social, desde esta perspectiva, pone como centro de la producción de conocimientos científicos, la intersubjetividad, que contextualiza los conocimientos, los cuales tienen un sentido, un propósito que va más allá de satisfacer las expectativas de la comunidad científica. Se trata de un conocimiento que se produce y es aplicado, que transforma, que construye y representa un avance, un crecimiento, un florecer en nuestra profesión. Es un compromiso asumido por profesores, alumnos, comunidades populares--*investigadores todos*-- desde la más profunda subjetividad, desde la vivencia, desde el compartir, desde la irrupción de teorías emergentes, desde el diálogo de saberes.

En este sentido, la dialogicidad no la asumimos como un hecho moral, filantrópico y anónimo, sino como el producto de lenguajes asumidos y encontrados en una práctica investigativa que se aparta de la relación medio-transmisión -receptor, en la cual el investigador parece estar ausente, pues no quiere "contaminar" el conocimiento. En tal sentido, marcamos distancia con las visiones científicas, con los saberes colonizados y nos inmiscuimos con libertad y creatividad a los mundos compartidos, a la forma de ver, entender y vivir que asumen aquellos con quienes investigamos, en aras de producir un conocimiento propio para el Trabajo Social.

Se trata de entender que aquel que nos *acompaña y acompañamos* en el proceso de investigación es un ser pensante, activo y con una vida *sui generis*, construida desde sus propios contextos sociales. Como dice Córdova (2007:14) "Es una dialéctica donde no hay amos ni "esclavos", sino la presencia raigal de nuestra idiosincrasia y la voluntad de hierro para transformar la sociedad, así sea tomando el cielo por asalto"

6.- Referencias Citadas.

- Balcazar, N. Patricia (2005). **Investigación cualitativa**. UNAM- México, ISBN: 968-835-947-5. Disponible en: <http://books.google.co.ve/books?id>. Consultado: noviembre 2012
- Castellano, Ana. (2007). **Planificación popular y diálogo de saberes**. Ediciones del Vice Rectorado Académico de la Universidad del Zulia. Mérida.
- Córdova, Víctor. (1995). *Hacia una sociología de lo vivido*. Tropykos. Caracas.
- Córdova, Víctor. (2007). Prólogo En: Castellano, Ana María. (Autora). **Planificación popular y diálogo de saberes**. Ediciones del Vice Rectorado Académico de la Universidad del Zulia. Mérida.

- Flick Uwe. (2004). **Introducción a la investigación cualitativa**. Traducción: Tomas del Amo. Ediciones Morata, S.L. Madrid. España.
- Ferrarotti, Franco. (1991). **La Historia y lo cotidiano**. Ediciones Península. Barcelona.
- González, Marié y col (2009). Algunas reflexiones epistemológicas sobre la investigación cualitativa. En: **Revista Diálogos Educativos**. Año 9, nº 18. Páginas: 1-16.
- González, Esther y col (2011) La investigación cualitativa: Una opción para abordar la familia, la escuela y la construcción de valores. En: **Revista Encuentro Educativo**. Volumen 18 Nº. Páginas: 58-74.
- Giddens, Anthony. (1991). **Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea**. Península. Barcelona, España
- Kisnerman, Natalio. (1998). **Pensar el Trabajo Social: Una introducción desde el. Construccinismo**. Editorial Lumen. Buenos Aires.
- Montero, M (2001) Ética y Política en Psicología: Las dimensiones no reconocidas. En: **Athenea Digital**. <http://www.redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/537/53700001.pdf>. (Con acceso el 02-04-07)
- Matus, Teresa (1999). **Propuestas contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una intervención polifónica**. Editorial Espacio. Buenos Aires.
- Morin, Edgar (1989). **Sujeto y objeto**. En Briceño-León, R. y Wagnes, E. (coordinadores). *Las Ciencias de lo Humano: Homenaje internacional a Jeannette Abouhamad*. Fundación Fondo Editorial. Acta Científica de Venezuela. Caracas.
- Navarro, Pablo. (1996). **El fenómeno de la complejidad humana**. San Página Personal. Sebastián, España. Facultad de Informática en Sistemas Complejos. Disponible en: <http://www.netcom.es/pnavarro/Publicaciones>.
- Pareto, Wilfredo (1916). Tratado de sociología general. Traducido al español por José Luis Pacheco: **Forma y equilibrio social**. Editorial Alianza, Madrid, 1967. Disponible en: <http://www.archive.org>. Fecha de consulta: 25/11/ 2012.
- Popper, Karl, (1997). **El mito del Mares común. Definiciones de la ciencia y de la realidad**. Editorial paidós, España.
- Rosaldo, R (1991). **Cultura y verdad una propuesta de análisis social**. Editorial Grijalbo. México.
- Real Academia Española (2012). Fundación Rafael Lapera, vigésima segunda edición. Ttp//tema.rea.es/drae/?help=1. Fecha de consulta: 10-10-2012
- Scribano. Adrian. (2000). [Reflexiones Epistemológicas sobre la Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales](#). Disponible en Cinta de Moebio **Revista de Epistemología de Ciencias Sociales** ISSN 0717-554X. Nº 8. Fecha de consulta: 13-8-2009.
- Universidad del Zulia (2000). **Estructura curricular**. Escuela de Trabajo Social. Maracaibo, Venezuela
- VIDAL, Josep. (2013). La búsqueda de la realidad o de la verdad: una aproximación a partir de la teoría sociológica. Disponible en Cinta Moebio.

Revista de Epistemología de Ciencias Sociales. ISSN 0717-554X. No. 47.
Fecha de consulta: 16-01- 2014.

- Vigetti, Ana Teresa (1972). **Investigación en Servicio Social.** Editorial Humanitas. Vol. II, tercera edición. Argentina.
- Valles, M (2006). **Abrirse camino en el mundo de la investigación social cualitativa, desde la península ibérica, entre los milenios segundo y tercero.** Forum Qualitative. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/4-06/06-4-16-s.htm>. Fecha de consulta: 30-03-07.
- Wiesenfeld, Esther (2000, Junio). **Entre la prescripción y la acción: La brecha entre la teoría y la práctica en las investigaciones cualitativas** [63 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research [On-line Journal], 1(2)*. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-00/2-00wiesenfeld-s.htm>. Fecha de consulta: recuperado el 16-4-2007.
- Zelman, Hugo. (1992). **Los horizontes de la Razón. Uso crítico de la teoría.** *Anthropos.* Barcelona